

## REZO PROFANO

A M.<sup>a</sup> Isabel Pérez-Caballero del Río, en vehemente y sincera ofrenda a sus hechos, delicadeza de alma y distinción.

Deslumbradora celestial belleza,  
linda y hermosa flor sin semejanza;  
eres por tu bondad, por tu pureza  
algo que a describirlo no se alcanza.

Cuando miro anhelante y jubiloso  
tus ojos de fulgor de llamarada  
imagino que el sol está envidioso  
ante el brillo rival de tu mirada.

Y cuando unos instantes placenteros  
de tus labios oí sonos divinos,  
pensé que ruidos de jilgueros  
te dieron el encanto de sus trinos.

A tus plantas mi péñola se humilla,  
todo es en tí fragante y seductor;  
desde la palidez de tu mejilla  
hasta tu cuerpo esbelto, encantador.

Y pues que tu belleza cortesana  
la más perfecta de la tierra és,  
te declaro del mundo soberana  
y arrodillado póstrome a tus pies.

FEDERICO RODRIGUEZ DELGADO.  
(Hidalguís)

Madrid 1918.

## JUAN JOSÉ DE JAÚREGUI

A tu benevolencia, pío lector, por si me leyeres, me encomiendo. No soy un escritor del Renacimiento, ni alientan en mí ansias de crítico, ni, tampoco, tengo pujos de pensador; yo solo soy un enamorado de lo bello, de lo grandemente bello en su más genuina expresión: la Poesía. De ahí, pues, la gestación de este artículo, que lleno de temores doy a luz, al solo fin de presentarte un poeta.... «¿Uno más?», dirás tu entre ironías de sarcasmo; no, amigo lector, no es uno más ni es uno menos, porque Jaúregui es un poeta: que sería uno más cuanto fuese, como otros muchos, «constructor de versos» tal vez tañidos con liras ajenas.

Jaúregui no es eso, es un verdadero lírico, fecundo y de altos vuelos, que sabe pensar y sentir, que rima los pensamientos y no las palabras y que posee el hechizo de penetrar el sentido interno de las cosas. Su alma dotada de una sensibilidad exquisita, semeja una antena gigantesca que parece asentarse en medio de la Vida del Amor y de la Muerte para recoger con fina exactitud sus mil distintas sensaciones de placer y de dolor, de risa, de miseria y de llanto. Por eso Jaúregui es el poeta de las bellas contradicciones; o, a lo vemos recio y fuerte como las aristas graníticas de sus montañas vascas, ora le contemplamos suave y débil como los demagógicos perfiles del otero andaluz; esta

vez se nos muestra místico y austero cual un valle umbroso de su noble Vasconia; estotra la admiramos calido y sensual como un carmen granadino: la digital rosa y el clavel sangrante; la alegría y la tristeza, la serenidad y el disgusto, todas las diversas emociones vibran en él; es, en suma, lo que nos atrevemos a llamar, si se nos permite, un «cosmopolita» que «vive» los rincones todos del mundo efectivo.

En las concepciones de este lírico, que no alambica la frase, ni rebusca el consonante, hallaréis defectos de técnica, pequeños lunares en la alocución, lo que no es de extrañar puesto que ahora empieza, pero siempre apreciaréis en él como cualidad de alto relieve la sinceridad.

He aquí una de sus composiciones quizá la más inferior:

### PAZ

Señor: yo que he pecado. . . . .

(R. P. de Ayala).

Señor: yo que he pasado  
pecando, hasta el instante,  
en que el incierto hado  
con sonrisa triunfante,  
me llevó hacia el lugar donde escondida  
ella, sin conocer la vida  
gozaba de la paz:  
y tranquila, veía  
los frutos madurar  
mientras reía.

De tu piedad imploro  
un dulce hogar,  
una mujer con los cabellos de oro  
y unos labios donde beber la paz:  
Que al verla tan risueña,  
al ver su faz triguena,  
sueñe en reconstruir mi vida rota;  
y mi obra terminar,  
no pensando, jamás, en tener otra  
que esa vida del campo, todo paz.

Ir a su «pazo» donde alegre vive  
y gozando, del campo, la quietud,  
escuchar las palabras de su boca  
más dulce que la miel,  
y reír al oír su risa loca  
viendo trillar la mies.

Señor: solo esto pido:  
Un corazón amigo,  
un poco de quietud, que alma viajera  
hasta este instante fui.

Señor: no me neguéis la dulce compañera  
que adoro solo a mí.

\*\*\*

Este simpático muchacho, cadete de nuestra marina de guerra, próximo a salir oficial, vivió siempre en las sombras de lo inédito; su modestia excesiva le hizo guardar cuidadoso, en el fondo de su baul de estudiante las flores de su ingenio: flores de sensitiva, nacidas por contraste, de entre los muros ciclópeos — toda la prosa — del cálculo matemático y de los estudios de Balística etc., etc.

Así es Jaúregui, lector, el poeta que canta a la Vida, al Amor y a la Muerte.

JOSÉ MARÍA DE MATEO.

Zaragoza, Marzo 1918.

## UNA EXCURSIÓN CIENTÍFICA

Si la Naturaleza es una realidad que al traducirla en los libros o enquistarla en un recinto cerrado pierde todos sus aromas y hermosuras, será preciso si queremos llegar a poseer sus secretos estudiarla en su propio medio, donde con generosidad ofrece sus grandiosas páginas, las cuales fácilmente quedan grabadas en la inteligencia con caracteres indelebles.

De aquí la necesidad imprescindible de las excursiones en esta clase de enseñanzas, si queremos laborar con fruto, adquiriendo el espíritu los conocimientos sin apenas molestarle, y dando a nuestro cuerpo salud y robustez al hacerle respirar aire puro, rodeándole a la vez de luz directa del sol, de que tan escaso está con la permanencia en las aulas.

Ofrecido por nuestro profesor D. Angel Corrales hace tiempo tan agradable entretenimiento, hemos esperado a las postrimerías del curso para su realización, por exigirlo así el tiempo y la florescencia de las plantas, que aún no se había verificado más que en algunas.

Fijado el 17 del corriente mes para efectuarla, nos reunimos durante las primeras horas de la mañana en las afueras de esta población, en el sitio denominado Puerta de Alarcos, los alumnos de Historia Natural del Instituto, y nuestro buen D. Angel, acompañados de los redactores artísticos de este periódico D. Germán Plaza y D. Rafael Pérez.

Juntos todos emprendimos nuestra caminata por el paseo de Gasset, para tomar la carretera que conduce al cerro donde se dió la famosa batalla de Alarcos, cuya pendiente E. donde se encuentran los famosos pozos del Arzollar, era el lugar designado, por poseer elementos principales para la vida que por desgracia carecen la mayor parte de los alrededores de la capital manchega.

Desde el primer momento se empezó a recoger y clasificar vegetales, que fuimos depositando en las carteras y en la caja de herborizar, tardando dos horas y media en recorrer los siete kilómetros que median desde el punto inicial hasta el final.

Variadísimas fueron las especies que pudimos adquirir en tan feliz día, siendo las principales, la Tilletia caries. Tul y el Licoperdon bobista, entre las Criptógamas, y de las Fanerógamas, un número bastante considerable correspondientes a las familias de las Gramináceas, Liliáceas, Iridáceas, Esmiláceas, Ulmáceas, Papaveráceas, Malváceas, Papilionáceas, Euforbiáceas, Solanáceas, Rosáceas, Escrofulariáceas, Borragináceas, Labiadas y Compuestas; haciendo